

INTERNACIONAL Cuando la gente come y bebe plástico Sergio Ferrari-Rebellón

CUANDO LA GENTE COME Y BEBE PLÁSTICO

La acumulación del plástico de un sólo uso representa un grave problema para la salud humana y el medio ambiente. Un reciente informe de la ONU revela los 50 lugares más contaminados de la Tierra

SERGIO FERRARI/REBELIÓN *

Un maremoto tóxico envenena los océanos. Entre 19 y 23 millones de toneladas de residuos plásticos acaban anualmente en lagos, ríos y mares. Constituyen sólo una parte de las 400 millones de toneladas de basura de este tipo, resultado de productos diseñados para utilizarse una sola vez. Menos del 10 por ciento de este gran total llega a reciclarse. De seguir así, hacia 2040 estas cifras se habrán duplicado.

La primera semana de junio, expertos de las Naciones Unidas reclamaron con energía y repitieron sus advertencias. David R. Boyd –relator especial sobre Derechos Humanos y Medio Ambiente– y Marcos Orellana –relator especial sobre Tóxicos y Derechos Humanos– volvieron a la carga. Sus declaraciones no dejan lugar a dudas: la producción de plásticos depende casi exclusivamente de combustibles fósiles y libera sustancias tóxicas. El producto final contiene químicos venenosos. Ello supone graves riesgos y daños para la salud y el medio ambiente.

El resto del mundo científico adelanta argumentos sólidos. Al final del ciclo de los plásticos como bienes de consumo, sus residuos son contaminantes. El 85 por ciento de los mismos pueden usarse una

sola vez. Van a parar a vertederos o al medio ambiente.

Los expertos de la Organización de las Naciones Unidas insisten en que el plástico, los microplásticos y las sustancias peligrosas que contienen ya pueden encontrarse en nuestros alimentos. Además del agua y el aire. Del mismo modo, alertan sobre el impacto nefasto de este tipo de polución en el clima, aunque muchas veces se subestima. Un ejemplo ilustrativo: las partículas de plástico en los océanos limitan la capacidad de los ecosistemas marinos para eliminar los gases de efecto invernadero.

Ya en 2019, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO en inglés) había identificado más de 220 especies que ingieren desechos microplásticos en condiciones naturales. Muchas –los mejillones, las ostras, las almejas y los camarones– son consumidas por los seres humanos (<https://www.fao.org/3/ca3540es/CA3540ES.pdf>).

Según sus datos, estos microplásticos –pequeñas partículas sintéticas, las cuales provienen de derivados del petróleo y difícilmente se degradan– se clasifican en primarios y secundarios. Los primarios son aquellos que, después de su uso, se desechan sin que puedan filtrarse o depu-



Página 1 de 6
\$ 431434.00
Tam: 1909 cm2

Continúa en siguiente hoja

| | | |
|----------------------------|---------------------------|--------------------------|
| Fecha 19.06.2023 | Sección Revista | Página 3-52-57 |
|----------------------------|---------------------------|--------------------------|

rarse. Su dimensión miniatura les permite evadir todo tipo de control. Tal es el caso de los granulados, los polvos y los abrasivos domésticos e industriales, los cuales se utilizan, por ejemplo, en productos cosméticos y pastas dentífricas.

Los secundarios resultan de la degradación de otros productos. Ya sea de la fragmentación de grandes estructuras sintéticas. Se podría citar la liberación de fibras durante el lavado de telas y prendas de vestir. O, también, de la abrasión de los neumáticos de los automóviles en movimiento.

Las áreas más afectadas por la presencia de estos productos son el mar Mediterráneo, los mares del este y el sudeste asiático. Así como las zonas de convergencia ecuatorial al norte del Atlántico y el Pacífico.

Las “zonas de sacrificio” terrenales

Los expertos afirman que, si bien todo el mundo se ve afectado por las repercusiones negativas, la exposición a la contaminación y sus residuos afecta más a las comunidades marginadas.

Denominan “zonas de sacrificios” a aquellos lugares o regiones expuestos a mayores niveles de contaminación. Ésto se debe a la presencia constante de desechos plásticos y a otras formas de explotación de los recursos naturales.

Se trata de sitios, donde se han establecido fábricas, minas y refinerías. Dichas actividades producen un alto nivel de toxinas. Contaminan el aire, el suelo y el agua. Además, amenazan la salud de las personas que viven en las cercanías.

El relator de la Organización de las Naciones Unidas, David Boyd –junto con la investigadora, Mckenna Hadley-Burke, y el auspicio de dos departamentos de la Universidad British Columbia– publicó el informe *Zonas Sacrificadas: los 50 lugares con más polución de la Tierra*. Para su elaboración, se consultaron unas 80 personalidades y organizaciones ambientalistas de varios continentes (<https://www.ohchr.org/sites/default/files/2022-03/SacrificeZones-userfriendlyversion.pdf>).

La lista es exhaustiva. Va desde Cerro de Pasco en Perú hasta Grassy Narrows en Canadá. Incluye unos 40 países de todos los continentes, donde se encuentran sitios emblemáticos de la polución mundial.

En particular, América Latina y el Caribe conforman una región vulnerable a los desechos marinos y otras amenazas medioambientales. Según el Programa de la Organización de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), llegaron al océano 3 millones 700 mil toneladas de contaminación plástica procedentes de países de la región sólo en el año 2020.

América Latina: avances, pero lentos

Este informe hace referencia a varios sitios específicos. Por ejemplo, La Oroya en Perú, donde el 99 por ciento de los niños cerca de una fundición de plomo presenta niveles elevados de ese metal en la sangre. O como las comunidades indígenas Wayúú en Colombia. Ahí, la explotación de la mina de carbón El Cerejón contamina el aire y el agua. Como consecuencia, causa enfermedades respiratorias y elevados niveles de sustancias tóxicas en el torrente sanguíneo de las personas.

Aunque todavía queda mucho por hacer, las Naciones Unidas reconocen que 27 de los 33 países del continente han aprobado leyes nacionales o locales. Ello con el objetivo de reducir, prohibir o eliminar los plásticos no reciclables. Enumera algunas realidades y decisiones acertadas:

En 2018, Chile fue el primer país sudamericano en vedar el uso de bolsas. Y en 2021, promulgó la Ley de Plásticos de un Sólo Uso, con la cual niega la utilización de artículos como palillos y pajillas en establecimientos dedicados a la alimentación.

En 2019, Argentina aprobó una resolución que establece directrices nacio-

Continúa en siguiente hoja

| | | |
|----------------------------|---------------------------|--------------------------|
| Fecha 19.06.2023 | Sección Revista | Página 3-52-57 |
|----------------------------|---------------------------|--------------------------|

nales para abordar la producción, el uso, la gestión de residuos, la reducción de la contaminación y su impacto en el medio ambiente. En 2020, promulgó una ley que impide la producción, importación y comercialización de productos cosméticos y de higiene personal, los cuales contengan microesferas de dicho material.

Para 2030, Colombia busca garantizar que el 100 por ciento de los plásticos –que en el presente son de un sólo uso– sean reutilizables, reciclables o desechables con residuos orgánicos. En 2022, aprobó un proyecto de ley para prohibir 14 tipos diferentes. Entre ellos, bolsas, pajillas y envases para frutas y verduras.

Por su parte, Ecuador intenta convertir a las Islas Galápagos en un archipiélago libre de plástico. Desde 2018, ha eliminado gradualmente las bolsas y botellas. Así como los envases de polietileno.

En 31 de los 32 estados de México se han adoptado prohibiciones y restricciones para diferentes productos de un sólo uso –bolsas, pajillas de plástico y mercancías fabricadas con poliestireno expandido–. Asimismo, microplásticos en los artículos de cuidado personal. El gobierno mexicano está elaborando un Plan de Acción Nacional sobre Basura Marina y Contaminación por Plástico. Al mismo tiempo, implementa un primer Inventario Nacional de Fuentes de Contaminación por Plástico. Este constituirá la base para la ejecución de dicho proyecto.

Por otra parte, la Ciudad de México reforzó su compromiso con la eliminación de la contaminación. Tal como puede verse por su decisión de apoyar el Compromiso Global de la Nueva Economía del Plástico. De esta manera, se convierte en la primera megalópolis de la región en establecer una firme línea de acción con respecto a este problema ambiental.

En 2022, Uruguay lanzó un programa voluntario para promover la reducción de residuos y explorar opciones de sustitución de fácil implementación. Con el nombre de “Desafío: Libre de plásticos

de un sólo uso”, esta iniciativa apunta a los sectores del comercio minorista y el turismo.

Igualmente, aprobó una ley que establece que –a partir de 2025– las empresas que fabrican, embotellan o importan bebidas no alcohólicas en envases de plástico sólo podrán utilizar dichos contenedores con un mínimo de 40 por ciento de su peso en material reciclado.

Guatemala está utilizando biovallas fabricadas con desechos plásticos recuperados. Así, las comunidades ribereñas puedan recoger y reciclar los residuos de los ríos. Estas barreras procuran evitar que la contaminación fluya hacia el mar.

Un cambio sistémico como alternativa posible

En mayo pasado, el Programa para el Medio Ambiente de las Naciones Unidas publicó el informe *Cerrar el Grifo: cómo el mundo puede poner fin a la contaminación por plásticos y crear una economía circular*. El mismo examina modelos económicos y comerciales para hacer frente al impacto negativo de la economía del plástico (https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/42277/Plastic_pollution.pdf?sequence=4).

Señala que las soluciones alternas ya están disponibles. Un cambio integral en los sistemas y sectores pertinentes –resaldado por la legislación necesaria– generará una serie de beneficios económicos y reducirá los daños a la salud humana.

Propone una transformación sistémica, la cual resuelva de raíz las causas. Combine la reducción del uso problemático e innecesario de este material con una metamorfosis del mercado. De esa manera, asegurar la circularidad de dichos productos. Por ésto, se entiende la reutilización, el reciclaje y la reorientación-diversificación. Y a la adopción de medidas necesarias para hacer frente al impacto histórico de esta forma de contaminación.

| | | |
|----------------------------|---------------------------|--------------------------|
| Fecha 19.06.2023 | Sección Revista | Página 3-52-57 |
|----------------------------|---------------------------|--------------------------|

La reutilización implica un cambio radical de actitud. De una economía acostumbrada a arrojar basura sin pensar en las consecuencias a una de reutilización. Esta nueva modalidad no sólo contribuirá a la reducción de la contaminación por desechos plásticos, sino también, garantizará emprendimientos más rentables.

Por otra parte, tanto la reorientación como la diversificación de este mercado hacia alternativas sostenibles requerirá cambios significativos en la demanda de los consumidores, los marcos normativos y los costes.

Las buenas intenciones y los discursos con propuestas sobran. Sin embargo, la realidad está marcada por otras lógicas de sociedad. En 2021, sólo en la **Unión Europea**, la industria del plástico les dio trabajo a 1 millón 500 mil personas en 52 mil empresas –en su mayoría pequeñas y medianas–. Generó una facturación de 405 millones de euros. Según el criterio del valor añadido, es un sector muy importante, ubicado en la octava posición y tan sólo por detrás del sector de equi-

pos eléctricos (<https://plasticseurope.org/es/wp-content/uploads/sites/4/2023/02/PLASTICOS-SITUACION-2022-esp.pdf>).

Como en los demás sectores de la actividad económica, la viabilidad de alternativas más coherentes con el medio ambiente se confronta con “el hoy y el aquí”. La producción y la comercialización del plástico no escapan a la regla. Aunque la ciencia confirma que, de hecho, ya existen microplásticos en nuestros alimentos y en el agua que bebemos, los cambios seguirán siendo lentos y apenas perceptibles. Mientras tanto, aparecerán nuevas islas en el mar profundo: las formadas por la acumulación monumental de los desechos. ◀

* Publicado originalmente en <https://rebelion.org/cuando-la-gente-come-y-bebe-plastico/>; reproducción bajo licencia de Creative Commons

Como ‘zonas de sacrificio’ se conoce a

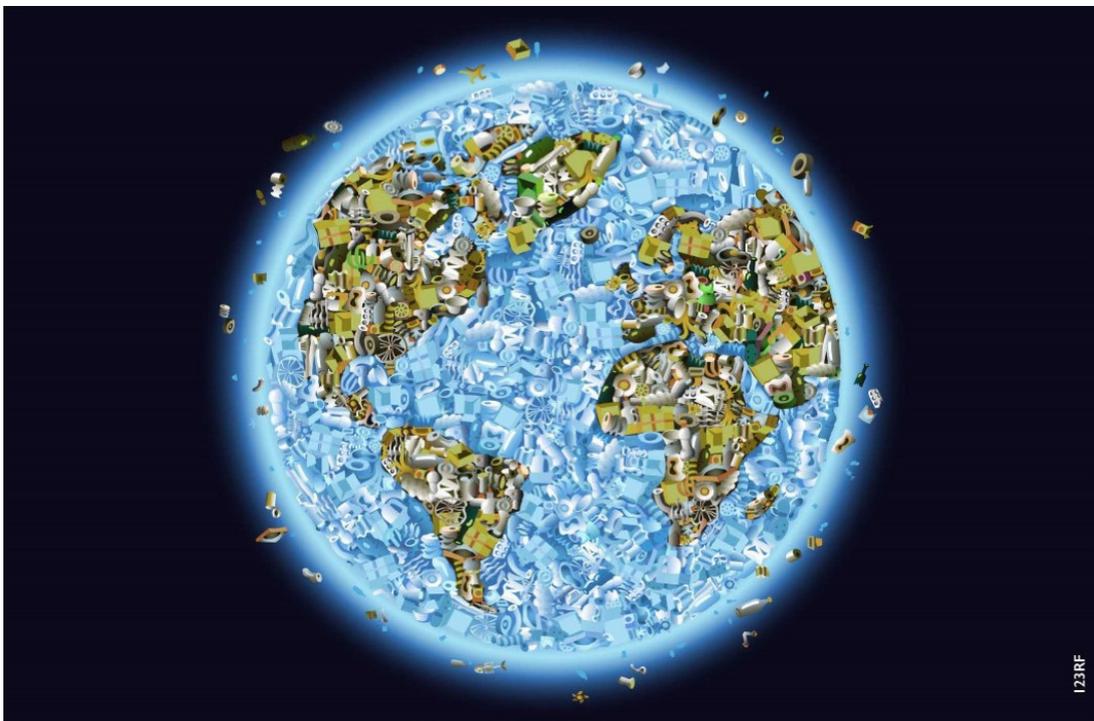
aquellas regiones expuestas a mayores niveles de contaminación, principalmente por plástico. La solución sólo es sistémica, es decir, implica necesariamente el cambio de modelo económico de producción. Lo demás son paleativos



Continúa en siguiente hoja

Página 4 de 6

| | | |
|----------------------------|---------------------------|--------------------------|
| Fecha 19.06.2023 | Sección Revista | Página 3-52-57 |
|----------------------------|---------------------------|--------------------------|



Continúa en siguiente hoja

Página 5 de 6

| | | |
|----------------------------|---------------------------|--------------------------|
| Fecha 19.06.2023 | Sección Revista | Página 3-52-57 |
|----------------------------|---------------------------|--------------------------|

